

# EL LITORAL

Ar: 20 centavos

vecinet

SANTÁ FE, domingo 12 de diciembre de 1948

Edición de 10 páginas

## La población de color del Uruguay conmemora el día de su liberación

MONTEVIDEO, 12. — Con actos artísticos y reuniones sociales que acusan un índice de cultura insospechado por los turistas que llegan a estas playas, la población de color del Uruguay conmemora hoy el Día de la Liberación Negra. La ley del 12 de diciembre de 1842, dictada con el inmediato y utilitario objetivo de incorporar a los cuerpos de línea a todos los hombres emancipados por el Decreto de la H. Asamblea General de igual fecha, no reviste, tal vez, la significación histórica comunmente asignada al texto legal de 1846, que declaró abolida para siempre al esclavitud en la República. Pero los actuales descendientes de los beneficiados por ambas resoluciones, se han pronunciado, en favor de la primera, y gestionan, a través de un Comité Cultural Patriótico organizado hace un tiempo, la institución de la fiesta del 12 de diciembre.

Infiltrados esporádicamente en la Banda Oriental, desde la fundación de la Colonia del Sacramento, y regularmente introducidos en su territorio a partir de 1738 —como se establece en el primer volumen de una valiosa obra del Prof. Eugenio Petit Muñoz, que acaba de publicar la Facultad de Derecho— los negros llegan, más o menos, al número de cien mil o sea un cuatro por ciento aproximado de la población total de la República. Equiparados por las leyes, sin discriminación alguna, al resto de los habitantes de la Nación, los hombres de color no se ven afectados en el Uruguay por incapacidades de origen étnico, sino por las desventajas de orden económico que alcanzan a otros sectores humildes. Su problema no es racial o minoritario, y no entraña, en consecuencia, las injusticias y peligros de que aparece rodeado en aquellos países que niegan al negro las libertades y derechos más elementales.

El pueblo uruguayo, exento de prejuicios de sangre por su acentuada ascendencia ibérica, se ha mezclado con los negros desde larga data, como lo atestiguan los numerosos mulatos, o pardos y morenos según se acostumbra a llamarlos, que abundan en los omnibus, tranvías, calles y paseos públicos. Más de una mujer de blanca tez nos recuerda, como en el verso de Nicolás Guillén, al abuelo "que rizo

para siempre su cabeza amarilla".

La presencia del negro en la vida uruguayana ha inspirado gran parte de la obra pictórica de Figari. En 1945, en la exposición organizada por la Comisión Nacional de Bellas Artes, fue dable admirar más de doscientos cuadros suyos que reflejaban, con impresionante colorido, las más variadas y curiosas escenas de negros: casamientos, visitas, velorios, entierros, brujerías y sobre todo candombes, frenéticos bailes de negros que se contorsionan, bajo extraños alavios, luciendo, entre la púrpura de sus labios carnosos, la perfección y vigor de sus dentaduras. Las "actividades sociales" del negro, en el Uruguay, no se circunscriben a su más o menos brillante participación en cuadros deportivos y conjuntos carnavalescos. Dos revistas —"Nuestra Raza" y "Uruguay"— y un periódico —"Rumbos"— que dirige el señor César A. Techera, miembro del Círculo Periodístico Indoamericano y del Consejo de Prensa Libre del Uruguay; centros culturales y sociales, como "C.I.A.P.E.N." (Círculo de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores Negros), "Fraternidad" y "Nueva Vida"; un Ateneo en formación, que llevará el nombre prestigioso de Bosker T. Washington; un historiador de la calidad de Etemo Cabral; músicos aplaudidos, como Pedro Ferreira y Santiago Luz, y poetas de la jerarquía de Pilar Barrios, Roberto Suárez y Julio Guadalupe son caracterizados exponentes de las inquietudes espirituales de la población negra uruguayana.

En 1930, la Comisión Nacional de Centenario erigió, en una plaza de Montevideo, un monumento a la raza negra. La figura elegida por el artista para honrar a un sector de la población que aportó su heroísmo a la gesta emancipadora y tiene su símbolo glorioso en la estatua de Ansina —el fiel asistente del general Artigas— no es un agustero, sino un canunguero, persona dedicada, en épocas lejanas, a uno de los más bajos y desaseados oficios. Esa lamentable circunstancia no atenua la patriótica intención de rendir homenaje nacional a un raza, que sufre, en otras latitudes, odiosos vejámenes.

Rudesindo Martínez